

MI EXPERIENCIA COMO VOLUNTARIO EN EL CIE USERA DE COCHABAMBA (BOLIVIA)

No es tarea fácil contar una experiencia como esta con palabras escritas en un simple folio y de la manera más breve posible, una experiencia que además ocurrió hace ya 2 años, y aunque solo se prolongara durante solo un mes, puedo reconocer que sin duda fue el mes más intenso de mi vida.

Todo esto surgió gracias a mis comienzos como maestro en el colegio Amor de Dios de Toro, mi colegio, en el que he crecido y he aprendido desde pequeño, y que además me ha dado la oportunidad de comenzar con mi carrera profesional y mi vocación, por lo que estaré eternamente agradecido. Además en el colegio ese mismo año, fue donde me informé sobre todo lo relacionado con el Voluntariado Usera, y por lo tanto, desde ese momento no dudé ni un solo instante en poner en marcha este proyecto dentro de mi vida, puesto que hacer un voluntariado era algo que siempre había deseado.

Pues bien, volviendo a la experiencia en concreto, a mi estancia como voluntario en el CIE Usera de Cochabamba (Bolivia), puedo empezar con la siguiente nota:

“Los 30 días que pasé allí, fueron los 30 días en los que más amor, paz y tranquilidad he sentido y he recibido en toda mi vida; a pesar de las malas situaciones con las que uno se puede encontrar, de las pésimas condiciones en las que muchos niños tienen que vivir, o de los malos momentos o circunstancias que personalmente uno puede pasar, pero nada de eso podía estar por encima o quedar ensombrecido por el tantísimo amor que se recibe de todas y cada una de las personas de las que tuve la suerte de estar rodeado durante este corto periodo de tiempo”.

En cuanto a nuestros quehaceres diarios en el centro, seguíamos una simple organización pero a la vez muy amena, entretenida y eficaz. Por las mañanas nos turnábamos, y uno de los dos (Gema o yo) estábamos con los niños y niñas de infantil, jugando con ellos, cantando, bailando, haciendo tareas, ayudándoles a comer, a asearse etc., mientras que la otra persona pasaba su turno de mañana en la cocina, ayudando a las cocineras a preparar la comida diaria para todos los niños y personas del centro (ni más ni menos que unas 150 personas aproximadamente) siendo algunas de nuestras funciones: pelar patatas, cortar todo tipo de verduras y hortalizas, limpiar el grano, hacer el pan, o simplemente cualquier tipo de tarea que nos fuera encomendada en cocina. Tengo que reconocer que nunca en mi vida he pelado tantas patatas y he cortado tantas verduras como allí, incluso me salió una ampolla en la mano, pero también he de reconocer que aprendí una infinidad de cosas acerca de la comida, las costumbres, la vida y mil y una historias gracias a la maravillosa compañía de las cocineras, trabajadoras como nadie.

Continuando con nuestro día a día, decir que a la hora de comer, nos reuníamos todos en el gran comedor, y los mayores ayudábamos a servir la comida a los niños por todas las mesas. Bueno antes de continuar, se me olvidaba matizar algo, la finalidad del CIE Usera, que es algo que debería haber explicado antes. Este es un centro de día al que asisten niños y niñas edades comprendidas entre los 3 y los 18 años que se encuentran en situaciones delicadas y con problemas de todo tipo, tanto económicos como familias desestructuradas, y por lo general con situaciones de gran dificultad, por lo que gracias al centro, pueden contar con una comida y una merienda diaria, el apoyo de profesores en sus tareas y educación, y además tener la posibilidad de asearse. Todos ellos vuelven cada tarde-noche a sus casas para que de esta manera no se rompa totalmente su vínculo familiar.

Una vez explicada la finalidad del centro, continúo con la vida diaria en el centro. Después de la comida, los niños tenían un tiempo de esparcimiento y recreo y a una hora determinada teníamos el tiempo de oración, en el que las hermanas y los distintos profesores dedicaban un tiempo para predicar la palabra de Dios, siempre desde el ejemplo, el entusiasmo, y con la mayor de las alegrías posibles frente a cualquier adversidad que surgiera en el centro. Una vez terminada la oración, los niños se iban a sus correspondientes clases donde pasaban la mayor parte de la tarde haciendo sus tareas y deberes diarios, y aquí, era también donde se centraba gran parte de nuestra colaboración con ellos, ayudando a todos los niños con sus diferentes tareas, enseñándoles y por supuesto aprendiendo con ellos, algo realmente gratificante.

Al finalizar la tarde, todos los niños volvían al gran comedor donde se repartía la merienda-cena, y después volver a sus casas para dormir y levantarse con energías suficiente para afrontar un nuevo día.

Básicamente esas eran nuestras tareas en el centro, ayudar en la cocina, en el comedor y en las clases de por las tardes. Algo tan simple, pero a su vez, tan grande y con tanto significado para ti como para todos ellos.

Quiero intentar ser breve, ya que si me pusiera a contar pequeñas historias o anécdotas sobre este voluntariado, tendría para rato, pero antes de cerrar estas líneas sí que me gustaría exponer alguna reflexión personal sobre la experiencia, y sobre todo de cara a las personas que por algún casual se estén planteando o pase ligeramente por su cabeza la idea de realizar un voluntariado. Mi respuesta o mi consejo es muy claro, no pensárselo ni un solo instante, no contemplar ni un solo aspecto negativo, porque ni la peor de las situaciones en una experiencia como esta puede convertirse en algo malo, simplemente sacarás una nueva enseñanza de cada una de esas malas situaciones y porque una experiencia así solo puede ser vivida por uno mismo.

Repito nuevamente, que para mí fueron 30 días cargados de muchas emociones, pero lo mejor de todo es el haber estado rodeado de mucho amor y cariño, tanto por parte de todas las hermanas del Amor de Dios, como por parte de todos los trabajadores del centro y de los niños y niñas del CIE Usera.

Durante este corto periodo de tiempo ocurrieron muchísimas cosas, entre otras, tuve la suerte y la oportunidad de conocer gente maravillosa de la que aprendí un sinfín de cosas, pude viajar y conocer nuevos lugares, nuevas culturas, nuevos estilos de vida, entrenar a las hermanas etc. Aunque también desgraciadamente, como en esta vida no todo es de color de rosa, tuve que acarrear con momentos duros, como lo fue el vivir la muerte y el funeral de una gran madre, por culpa del cáncer, dejando 3 hijas huérfanas, a las que por cierto, nunca he querido tanto a nadie en tan poco tiempo, considerándolas como mis propias hermanas o hijas; tuve que vivir situaciones delicadas con algunos niños, y por supuesto la falta de salud en mis propias carnes (una diarrea que se alargó por 8 días consecutivos) y alguna otra cosa más, pero al fin y al cabo, todas y cada una de esas situaciones negativas, se transformaron en algo positivo, en forma de aprendizaje.

Para concluir, decir que me hubiera encantado poder contar mi experiencia en persona y poder responder a cualquier pregunta, porque sinceramente, el papel y las palabras se me quedan cortas a la hora de plasmar por escrito esta gran experiencia.

Simplemente quiero terminar agradeciendo de todo corazón a todas y cada una de las personas que hicieron posible que esta experiencia se hiciera realidad, y sobre todo a esas maravillosas personas con las tuve la suerte de poder conocer en el CIE Usera (sin excepción alguna). Les estaré eternamente agradecido por todo cuanto hicieron por mí. Yo solo era uno más entre ellos, e incluso he llegado a sentir que realmente no hice nada por los demás (aunque ellos dijeran que nuestra labor era enorme) porque lo que yo di durante esos 30 días, no fue ni la mínima sombra de todo lo que yo recibí a cambio. Ellos me dieron amor incondicional, me ayudaron, me apoyaron tanto en los momentos buenos como en los malos, me enseñaron a valorar lo que soy, lo que tengo y lo que puedo conseguir, siempre a base de cariño y amor. Jamás hubo un mal gesto, ni un desprecio, ni una mala cara, ni una mala palabra, ni siquiera en la peor de las situaciones, por lo tanto me llevo un aprendizaje único que solo he podido descubrir a base de vivir esta experiencia; y es que: el único camino que existe para mejorar este mundo es el amor hacia los demás, por lo tanto cualquier cosa hecha con amor y cariño, solamente podrá tener como consecuencia más amor.

El Amor de Dios está presente en todos y cada uno de nosotros.

En Londres a 15 de Marzo de 2016.

Rafael Álvarez Polo.

